

Argentina es buen país para ser madre, pero con fuerte inequidad

Un estudio la ubica 2° en América latina y 36° en el mundo. Pero advierten que los números nacionales esconden una gran desigualdad entre las provincias.

Victoria De Masi

Mientras una mujer entra por primera vez a una sala de partos porteña, otra da a luz a su segundo hijo en Chaco. Una se atiende en una clínica privada, la otra depende del hospital público. La porteña terminó sus estudios terciarios y no se casó, pero mantiene un vínculo estable con el papá del bebé. La chaqueña, en cambio, parió dos veces en cinco años y es madre sola, como dos de cada diez mujeres en su provincia. Tienen casi la misma edad, pero no las mismas posibilidades: una es profesional, la otra no tiene trabajo.

Cuna de plata, cuna de lata.

Un estudio de la fundación Save The Children ubicó a la Argentina como **el segundo mejor país de América latina para ser madre**, detrás de Cuba. Quedó en el puesto 36 sobre un total de 176, a sólo 6 puestos de Estados Unidos, en un ranking dominado por Europa (ver **Finlandia...**). Pero ser madre en la Ciudad no es lo mismo que serlo en el interior del país. Alumbrar en Misiones tampoco es igual que hacerlo en Mendoza ni en la Patagonia. Aunque el ranking sea alentador, el país exhibe **marcadas diferencias** en recursos educativos y oportunidades sociolaborales. Es un tema a atender –coinciden los especialistas– porque la lógica de diferenciación de modos de vidas de las madres **es heredada por las nuevas generaciones**.

Para ubicar a Argentina en el segundo puesto, calcularon que aquí una parturienta tiene una posibilidad en 560 de morir durante el alumbramiento, un índice de mortalidad infantil de 14,1 en 1.000, una expectativa de 16,2 años en educación formal, un ingreso de 9.700 dólares anuales per cápita y un 37,7% de participación política femenina. Pero según un informe del Observatorio de la Maternidad **la desigualdad social atraviesa el territorio**. El norte argentino está en clara desventaja. Algunos

datos: las madres porteñas tienen prácticamente un hijo menos que las que viven en el noreste argentino (NEA); las madres de la región noroeste (NOA) triplican las posibilidades de ser madres solteras respecto de las que habitan la Ciudad; una de cada dos madres del GBA no logra completar sus estudios secundarios, mientras que una de cada dos del NEA ni siquiera logra finalizar los primarios; una de cada dos madres del NEA está excluida del mercado laboral.

Los promedios, que terminaron posicionando bien a Argentina, esconden las diferencias. “En 2011, según el Ministerio de Salud, en el NEA morían 12,3 madres cada 100 mil nacidos vivos, contra un 1,3 en la Ciudad. Esto significa que una mujer que se embaraza en Formosa **tiene 9 a 10 veces más probabilidad de morir por complicaciones en el embarazo**, parto o puerperio que su par porteña. Estas expresiones de inequidad se evidencian también en otros indicadores como la proporción de madres adolescentes –y en particular menores de 15 años– donde Chaco y Misiones duplican y Formosa hasta triplica la media nacional y es 10 veces superior al área metropolitana”, observa Ariel Karolinski, consultor de la Organización Mundial de la Salud y coordinador del Centro de Investigación en Salud Poblacional del hospital Durand.

“Si nos comparamos con Cuba, la diferencia se debe a su fenomenal disminución del riesgo de morir de niños y madres. Sin embargo, el norte argentino tiene la mayor cantidad de muertes maternas, mayor pobreza y peor educación. Ser madre hoy tiene **un riesgo desproporcionado en el interior**. El desafío político es mejorar la atención de la salud sexual y reproductiva, y achicar la desigualdad educativa y socioeconómica”, apunta Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM).

Para la socióloga Virginia Franganillo, coordinadora del Observatorio Género y Pobreza de Argentina, es fundamental mantener en el tiempo un modelo de desarrollo de inclusión social y más políticas activas sobre estos sectores. “Dos serían clave: **universalizar los servicios de cuidado y educación desde los 45 días y generar empleo para mujeres en situación de pobreza, que es donde están las inactivas**”.

¿Qué papel juega la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo? “Disminuyeron la pobreza y más aún la indigencia. Esto significa **una equiparación de derechos** que opera como transferencia a los hogares con más necesidades. Pero **no alcanza para reestructurarlas** condiciones de desventaja de los sectores más vulnerables. Hay que afianzar programas que apunten al logro del empleo para que se inserten las mujeres que reciben el subsidio”, opina Franganillo.